

**A FRANCISCO, JOVEN INQUIETO,
QUE BUSCA ANIMOSO UN "PROYECTO" PARA SU VIDA**

Querido Francisco:

Es una obligación de todo joven pensar en el futuro de su vida. Y es evidente que esto no se puede dejar al azar. Es necesario tener un PROYECTO para poder construir cada cual su propia personalidad y su propia historia. La dificultad está en elegir el PROYECTO más conveniente. En ello nos jugamos sencillamente nuestra felicidad.

Tratando de ayudarte, te ofrezco mi propia reflexión al efecto. Tres son los arquitectos que te pueden ofrecer el PROYECTO que necesitas:

1 - LA SOCIEDAD:

Toda la sociedad se te ofrece como arquitecto de tu vida: la opinión pública, los mandatos de la moda, la televisión, los amigos, la publicidad, la familia, los intereses creados. ¡Demasiados arquitectos interesados para un asunto tan delicado!

Es fácil caer en la trampa y aceptar proyectos tan sugestivos. "*¿Dónde vas Vicente? Donde va la gente*". ¡Cuántos jóvenes y adultos han proyectado así su vida! Como si fueran marionetas movidos por manos de otros; como bolas de billar que van de aquí para allá a fuerza de golpes y de voluntad ajena...

No deseo, amigo Francisco, estos arquitectos para tu PROYECTO.

2 - UNO MISMO.

Sí, ser arquitecto de la propia vida me parece digno. Es como llevar el volante de la propia existencia. Muchos han tomado esta legítima opción y hemos de reconocer su valor.

Pero esta decisión, además de digna, me parece muy arriesgada. Arriesgada porque tenemos que proyectar sin tener todas los datos en la mano. ¿Qué sabemos de nosotros mismos?, ¿qué nos conviene?, ¿vamos a tener los medios necesarios para culminar la obra? Nuestro propio proyecto puede ser loable, e incluso razonable y justo, pero ¿qué sabemos de nuestro futuro?, ¿tenemos "autoridad" sobre nosotros mismos y sobre nuestros planes?, ¿cómo entonces podremos garantizar el éxito de nuestro proyecto? ¡Pueden ser sencillamente castillos de arena!

3 - DIOS.

Sí, el PROYECTO que Dios te ofrece es digno y es seguro. Es como construir tu casa sobre roca. Se trata sencillamente de identificar tu voluntad con la suya. El ha diseñado para ti un PROYECTO aun antes de tu nacimiento. Es más listo que nadie, Te conoce, te ama y te respeta mejor que nadie. Tu PROYECTO consistirá en decir siempre: "*hágase en mi tu voluntad*". No tengas miedo de fiarte de tu Padre.

Te invito, amigo Francisco, a que aceptes a Dios como el Arquitecto de tu vida.

Con Él hay dignidad y no hay riesgos. Para una vez que vamos a vivir, no nos debemos arriesgar a lo tonto... Conocer el PROYECTO de Dios para ti... ese debe ser tu trabajo.

Te lo deseo de corazón. Cuenta con mi oración